

J. HASPECKER, S. J., *Gottesfurcht bei Jesus Sirach*. — (Analecta Biblica 30). Pont. Instituto Bíblico, Roma, 1967. 170 × 240 mm. XXV + 355 pág.

El libro del Eclesiástico no es de los más estudiados del A. T., a pesar de tener como tema central uno de los más importantes, si no el fundamental, de la piedad viejotestamentaria: el temor de Dios. Por eso esta obra que presentamos resulta enormemente interesante ya sólo por el tema que examina, máxime cuando lo hace en *su estructura religiosa y en su significación literaria y doctrinal*, que es el subtítulo del libro.

Lo divide en una introducción y dos partes. En aquélla expone sus propósitos y tarea a seguir ante los distintos juicios de los estudiosos acerca del contenido religioso y ético de la enseñanza sapiencial del Sirácida "un moralista de primera línea" (Torrey): someter a examen el pensamiento religioso del Sirácida sobre el temor de Dios, ya como idea estructural del libro, ya en sus elementos fundamentales de significado.

Recorre en una rápida ojeada los trabajos, tanto temáticos como de comentarios y obras de conjunto sobre el Autor, resultando que existen pocos y de valoración muy diversa, por lo que se refiere a su enseñanza religiosa, que aparece en los juicios formulados por los distintos autores, aun cuando dan preferencia a la ética del mismo.

En la primera parte aborda el tema del temor de Dios, de capital importancia en la teología del eclesiástico, bajo estos dos aspectos: el literario-estructural unitario del libro y el doctrinal-espiritual, como tema central del mismo. Estudia los diversos textos bajo todos los puntos de vista, especialmente bajo el punto de vista de crítica textual, tan complicada en este libro y que realiza con maestría.

Una primera visión estadística descubre el gran número de textos sobre el temor de Dios, sobre todo en los primeros capítulos y repartidos con amplia y variada distribución todo a lo largo del libro.

Analiza luego la terminología. El vocabulario es uniforme y continúa una larga tradición de enseñanza religiosa sobre el temor de Dios.

Encerrados entre la introducción temática inicial (1,1-2,18) y la firma del autor (50,27-29) los distintos grupos de textos sobre el temor de Dios van dando una estructura determinada al libro.

A esta significativa exposición sobre la primacía del temor de Dios en la estructura literaria del libro corresponde el papel que el autor le ha dado para la formulación de las enseñanzas concretas del mismo, como el valor más alto y unitario de su enseñanza pedagógica: temor de Dios y amor a los padres (3,7; 3,1-16) temor de Dios y amistad (6,16-17; 4, 20,6,17); temor de Dios y sabiduría (6,37; 6,18-37 y 15,1; 14,20-15,8); temor de Dios y reverencia sacerdotal (7,29; 7,1-36); temor de Dios y relaciones sociales (9,16; 8,1-9,16); temor de Dios y honra verdadera (10,19,24; 9,17-11,6); temor de Dios y pecado (15,13 y 16,2 y 17,8; 15,9-18,14); temor de Dios y varios aspectos de la vida (23,27; 23,7-27), entre otros.

En otros grupos de textos que no mencionan el temor de Dios, los temas tratados están tan íntimamente relacionados con él que forman con él una estructura y de él reciben unidad.

En conclusión: el motivo del temor de Dios está fuertemente presente y operante todo a lo largo del libro, de una manera más clara en unas pericopas más cortas, no tanto en conjuntos más amplios.

Esta unidad de estructura y de tema no resuelve el problema de la distinción entre elementos tradicionales y elementos de propia cosecha. Aunque lo más propio y personal hay que buscarlo en el campo religioso en que integra, en un auténtico temor de Dios, todos los demás elementos.

Como quiera que el temor de Dios juega un papel central, tanto literariamente como tema y elemento constructivo del libro, como doctrinalmente como imagen directiva de su pedagogía, es preciso para una comprensión y valoración del mismo y su enseñanza determinar con precisión qué entiende el Autor por temor de Dios. Es la tarea de la segunda parte. La más interesante para quien quiera penetrar en el alma del piadoso israelita. Es todo un precioso tratado del homo religiosus con una auténtica religiosidad interior.

Partiendq de todos los textos analizados en la primera parte, pero particularmente la pericopa 1,28-2,18: el temor de Dios como relación personal con El, tiene base para los cuatro capítulos de esta segunda parte: El temor de Dios como entrega total del corazón a Dios; el temor de Dios como confianza en El; el temor de Dios y el amor de Dios; el temor de Dios como humildad y entrega a su voluntad concreta. Vamos a fijarnos brevemente en el primer capítulo.

La donación y entrega total e interior a Dios hay que ponerla en el principio como la ley más general, pero también más fundamental, de las relaciones piadosas entre Dios y el hombre, basadas en el temor de Dios. El temor de Dios es ante todo eso (1,28-2,18). El Sirácida acentúa tanto la totalidad como la interioridad que se acrisola en las pruebas bajo las que toda mediocridad y flojera se hundeen.

Analiza estos textos: 1,28-30 que pone en guardia contra un temor de Dios simulado e hipócrita que es lo contrario de la total e interior donación a Dios.

2,1-6 viene a ser como la parte positiva de la pericopa anterior y nos da las normas para mantenernos firmes e inmovibles en la entrega total y avisa de los pasos del camino en que se produce la crisis de la misma: momentos de prueba y miseria. Las pruebas son preparadas por Dios y son como la escuela de la probación y de la purificación. Pensamiento caro al autor (cfr. 18,13; 23,1ss.; 33,1; 44,20). El v. 6 presenta a Dios como el ayudador y sostenedor del temeroso de Dios que confía en El. Confianza que es enteramente personal.

En ambas pericopas según el Sirácida la vivencia del temor de Dios compromete a todo el hombre interior y se realiza y consume en las interrelaciones personales de Dios y el Hombre. Y de la interior disposición brota la puesta en práctica de los mandamientos de Dios.

32,14-16. La entrega total e interior se completa con el temor de Dios como actual conversión o movimiento a Dios mismo, que es uno de los elementos de la piedad de los temerosos de Dios. En esta pericopa, que presenta notables diferencias en los textos H, G y S, se ponen en paran-

gón a los que buscan a Dios, como disposición interior permanente, a los que buscan la ley y a los que temen a Dios. Tres términos para expresar la misma realidad: una peculiar disposición o actitud religiosa ante Dios con una progresión de pensamiento que acaba siempre en el temor de Dios.

No se trata de una obra, alienada en la categoría de estudios de conceptos bíblicos, sino que investiga a fondo el problema real del libro del Eclesiástico, que es el de temor de Dios como la forma más universal de la piedad en todas sus dimensiones.

Es una obra que todo el que trate el tema del temor de Dios en el A.T., en su amplísima significación de piedad interior, tiene que tener en cuenta.

Sus análisis de los textos son objetivos y profundos. Tiene en cuenta la estructura de la perícopa que le lleva, a veces, a dar la razón a la versión siríaca contra la griega y el texto hebreo, y para determinarla recurre a las formas del pensamiento hebreo, cuya importancia para determinarla y su sentido no se pueden olvidar. Esto mismo le lleva en ocasiones a corregir el texto.

De las distintas perícopas procura sacar todo lo que encierran y sólo lo que encierran.

Sin duda ninguna esta obra supone un gran avance sobre los estudios anteriores por lo que se refiere al temor de Dios, piedad personal e interior para con Dios.

GABRIEL PÉREZ

L. CERFAUX, *Jésus aux origines de la tradition* (Pour une histoire de Jésus) Edit. Desclée de Brouwer, 23 Quai au Bois, Bruges, 1968.— 125 × 195 mm.— 300 págs.

El presente libro forma parte de una serie de trabajos, en vías de publicación, que estudian las fuentes de una posible historia de Jesús. Así se ha hecho ya una presentación de los evangelios de Mc y Mt, y está anunciada para pronto la aparición de un estudio sobre Lc. A L. Cerfaux se le confió una tarea extremadamente delicada: presentar la tradición evangélica presinóptica. Frente a la tendencia actual, que centra su atención en lo redaccional, en el testimonio de fe propio de cada evangelista, al autor le interesa recalcar que la tradición evangélica contiene otro testimonio sumamente importante: el testimonio vivo y siempre actual de Jesús de Galilea. El libro se abre con un prefacio de A.-L. Descamps, rector de la Universidad de Lovaina, donde ejerció durante largo tiempo su eficaz y ejemplar magisterio L. Cerfaux.

En la introducción se abordan una serie de temas relacionados íntimamente con la problemática suscitada por el método morfocrítico o de la historia de las formas. De modo especial se trata de los testigos de Jesús: el problema de los "apóstoles" y de "los doce", la función de los discípulos, la relación entre testimonio ocular e historia. También se dedica un apartado al estudio de la comunidad donde se forma y transmite la tradición evangélica.